

REVISTA ESTUDIANTIL

ENTRE LINEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



REVISTA ESTUDIANTIL ENTRELÍNEAS
Año 11. No. 11. Semestre B de 2023 ISSN: 2256-2133

Rector

Omar Albeiro Mejía Patiño

Vicerrectora de Docencia

Martha Lucía Núñez R.

Vicerrector Desarrollo Humano

Diego Alberto Polo Paredes

Vicerrector Administrativo y Financiero

Mario Ricardo López Ramírez

Vicerrector de Investigación – Creación, Innovación, Extensión y Proyección Social

Jonh Jairo Méndez Arteaga

Director Idead

Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

Secretaría Académica Idead

Marien Alexandra Gil Serna

Director Publicación

Nelson Romero Guzmán

Comité Editorial

Carlos Arturo Gamboa B.

Elmer Hernández

Jorge Ladino Gaitán

Hernán Ruiz

Diseño

Andrés Mauricio Ospina Ariza

Asistente Editorial

Norma Constanza Torres Espinosa

Imágenes

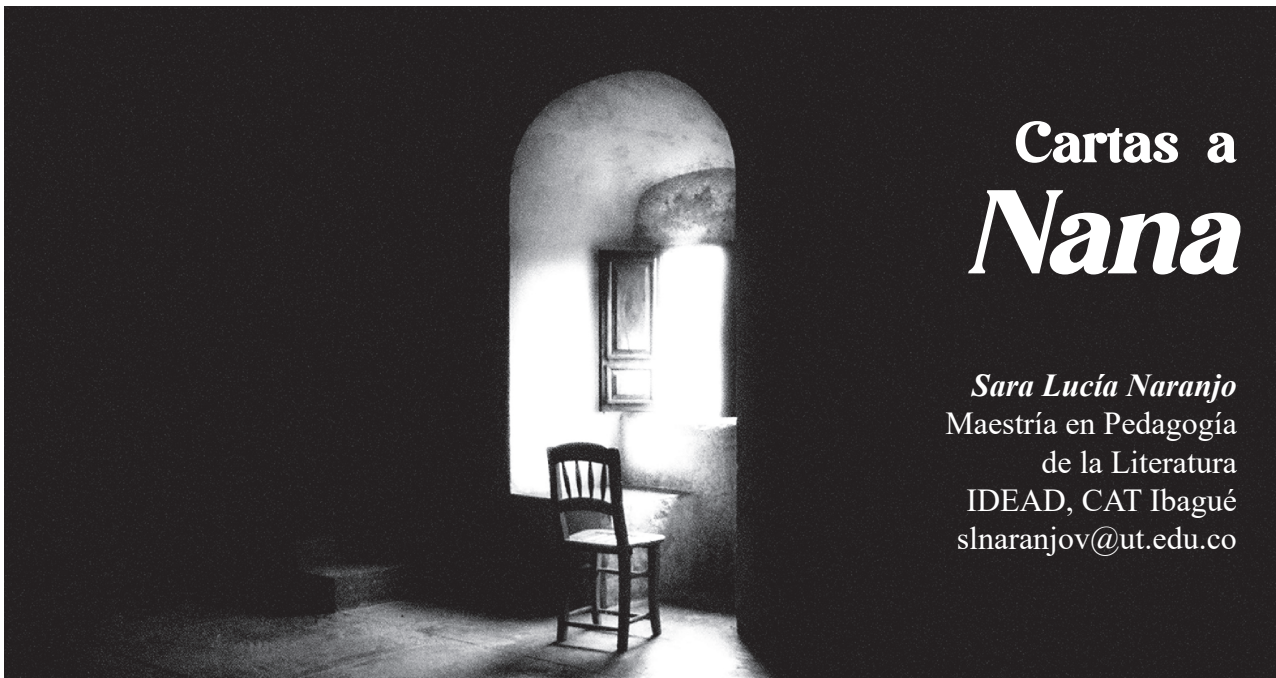
Tomadas de la WEB

Dirección

Universidad del Tolima Sede Centro/Barrio Santa Helena

Correo electrónico

revistasidead@ut.edu.co



Cartas a *Nana*

Sara Lucía Naranjo
Maestría en Pedagogía
de la Literatura
IDEAD, CAT Ibagué
slnaranjov@ut.edu.co

Carta N°1 Diciembre, 2022



Nana. Cuando bajamos las escaleras de la Darío recordé cuando de pequeña me llevabas a leer y a los talleres infantiles. Esa imagen nublada por los años estaba muy bien guardada en mi memoria, diría en mi alma. Y entonces te vi los ojos bien abiertos, como observando con asombro ese recuerdo. Cuando me preguntaste si me acordaba de las tardes leyendo todos esos libros de colores, caí en la cuenta.

Nana. Recordé los días en que cocinabas para mí, los turronec de maíz y las salidas al cine. También de las lecturas de cuentos y las noches sin fin haciendo las tareas del colegio. Había olvidado que vendías libros y que de ahí salieron muchos de los míos. A veces me falla la memoria. Cuando te vi asombrada por la biblioteca me vi entrando a todas las bibliotecas que he visitado. Confieso que lloré toda la visita a la biblioteca nacional de Brasil, fue como un viaje en el tiempo, tomé muchas fotos y videos con la cámara que me regalaste.

Nana. Me has enseñado a leer la vida en las caminatas al aeropuerto y ahora cuando camino leo dos veces porque leo tus palabras, leo mis libros y leo el camino mientras te vas a Noruega otra vez, la primera en que puedo despedirme, para mí es tu primer viaje. Trataré de leer y leer mientras espero tu regreso. Necesitaba verte desde hace años y ahora te me escapabas en tan pocos días. Veo tu sonrisa y tus ojos, y solo quiero que vuelas libre como tú siempre lo has hecho.



Nana. Por fin regresas. En clase hablaron sobre un caminante noruego. Claro que hablan de tantos autores y libros y más libros, que a veces parece mentira que alguien pueda leer y recordar tanta vaina. A mí a veces se me olvida lo que he leído porque leo no para aprender sino para pasar el día.

En este tiempo que te fuiste no leí libros tanto como hubiese querido. Pero caminé, caminé y caminé. Y volví a caminar pensando en lo que me decías sobre las caminatas en noruega, te imaginaba con los abrigos y las botas dando paseos en la nieve con las pestañas congeladas. Este señor Erling Kaggen dice que los problemas parecen distintos después de un paseo. Y sí, cuando uno camina, sale de la casa, del barrio, de sí mismo y empieza a leer el camino, el día, el propio cuerpo que se agita con cada paso. Estoy aprendiendo a caminar despacio y ahora me alcanza para dar caminatas más largas.

En nuestro tiempo llamamos desconectar al salir a caminar, escuchar música, o leer, pero me parece que esto es verdadera conexión con la vida, religare. Es sentirse fuerte o vulnerable ante el camino, igual que cuando un libro nos rompe o nos cobija. Un pie a la vez. Un paso tras de otro como una palabra sigue a la otra y a la otra y se encadenan en una línea, en un párrafo, en páginas que se convierten en bibliotecas. Cada palabra es movimiento, y esa agitación que sentimos al leer nos llena de vida, el corazón late mientras pronunciamos aquello que leemos igual que cuando caminamos.

Nana. Volví a tocar en la orquesta. Ahora es diferente. Ahora tengo tiempo de leer cada partitura y escuchar lo que pronuncia el instrumento. Y allí encuentro otra forma de leer. Para tocar tengo que escuchar el resto de la orquesta y casi siempre me pierdo en la línea de la trompeta, o del oboe mientras leo mi papel y me escucho a mí misma, y el corazón me palpita y entonces siento que valió la pena haber caminado en la mañana y haber leído ese libro y haber vivido hasta este instante.

Nana. Yo te digo que la literatura y la música son pura paja. Pero es que la paja en algún momento es alimento y luego llega la trilla y de repente una vaca se la come. Viste eso, una vaca, un rumiante. La paja es para los rumiantes. Recordé otras lecturas. Carlos Skliar, La inútil lectura.

Nana. Tienes que leerlo. Ese señor habla de libros y de viajes y de leer y de rumiar y de caminar. Y me hizo llorar cuando escribió que nada



desearía más que volver a escuchar la lectura de su padre. Y lloré Nana. Fue en esa línea de la página 34 cuando rompí en un llanto tan profundo por recordad cuando tú me leías de pequeña.

Y fueron tantas veces como pude que te pedí la historia del Príncipe y la golondrina. Y yo no podía creer que ese príncipe le regalara un zafiro al joven escritor para que no muriera de hambre. Y el príncipe perdió su ojo, pero no a su golondrina y estuvieron juntos hasta el final y sus corazones muertos fueron recogidos por un ángel, así como el corazón de Chopin se quedó en la Iglesia de Varsovia.

Nana. Y también leí unos poemas de Wislawa. ¿la recuerdas? Sí. Sí. La señora polaca. La primera vez que escuche sobre ella fue en el parque de la mitad del mundo. Hablábamos de Hitler y el arte con Edú, mi amigo. Y en la conversación aparecieron los poemas de Wislawa, el que te mostré, la primera fotografía de Hitler. Y ahora, en un curso de la universidad me dieron para escoger y ahí estaba ella. Apenas ví su nombre supe que era el momento de volverla a leer, y cuando caí en la cuenta era el poema de recoger todo después de la guerra y se me aguaron los ojos, porque ese poema lo había leído varias veces y le daba vueltas y no me llevaba a ningún lado y yo sé que es muy diciente, pero nada que me entraba al corazón.

Y más arriba en la lista, estaba Juarroz y decía "Hay fragmentos de palabras adentro de todas las cosas, como restos de una antigua siembra" Y yo pensaba otra vez en la paja que luego de ser sembrada se recoge y se apila y en esa paja están las manos de los que sembraron y de los segadores, y los rastros de la cortadora.

Nana. Y las palabras se mezclan y ves como encontramos sonidos en común en noruego, en inglés, en francés, en español. Y empujamos palabras como dice Juarroz y desde ambas hilamos el mundo como la joven que hilaba la paja hasta que descubrió el nombre de Rumpelstinskin y yo cuando tuve que estudiar esa sonata de cuentos de hadas, Märchenbilder. Y hablamos tanto que a veces nos cansamos y tenemos que callarnos y allí entendemos que no hay diferencia entre hablar y no hablar porque solo hay tres voces dignas de romper el silencio: la de la música, la de la poesía y la del amor.

Y en la lista de poemas también estaba Peter Handke y Fernando Pessoa. Y yo lloraba leyendo todo eso y pensando en cómo iba a escribir el papel de la tarea. Y me los llevaba a todas partes junto con el resaltador que me regalaste.

Y Nana. El poema de Wislawa el de Las cartas de los difuntos lo leí muchas veces el día que murió la tía Vidalia. Y me parecía que en algún



lado dejó una carta que deberíamos buscar. Y más que la muerte en sí me dolió no poder hablar con ella por última vez y preguntarle sobre sus viajes y caminatas que recordara de los últimos 96 años. Ella era la última de las tortugas como dice mi hermana y yo sé que ella conocía las respuestas que buscamos, porque ella caminó mucho y vivió mucho. Ella era una flaneuse, y ahora se ha ido quien sabe a dónde y si sus caminatas se detuvieron.

Nana. Apenas aterrice el vuelo tendrás que caminar hacia la casa y de ahí nos iremos a dar un paseo y a leer poesías porque no se van a ordenar las cosas solas y volveremos a la infancia de levantar la cabeza y mirar el mundo hacia arriba porque no sabemos si de allá es de donde viene la luz. Y no necesitaremos opinar, ni saber nada, ni siquiera fingir porque seremos caminantes en la ruta al aeropuerto y pasaremos de largo hasta que nos duelan las piernas y tengamos que descansar debajo de un árbol. Y despertaremos en tantas camas extrañas como sea posible y andaremos por ahí sin atesora r dineros ni propiedades. Solo leyendo y andando.

Nana. Avísame cuando llegues.



ENTRE LÍNEAS

